

## Eduardo García Benito (1891-1981): un gran artista de nuestra tierra, descendiente de Fompedraza (2ª parte)

*Jesús Antonio de la Torre Arranz*

Siempre pensé que los progenitores de Eduardo García Benito eran de la zona de Fompedraza y Campaspero, dentro de la comarca de Peñafiel, pues el apellido “Benito” proviene mayormente de Fompedraza, así como la mayoría de los “García” provienen de Campaspero. Y recientemente me di a la tarea de averiguarlo.



Como ya se dijo en la primera parte de este trabajo, nace Eduardo García Benito en Valladolid, el 18 de marzo de 1891, en el barrio San Andrés (calle Duque de la Victoria), en una familia sencilla y de escasos recursos, siendo bautizado en la parroquia de San Esteban cuatro días después. Su padre se llamaba Francisco Bonifacio García Lobo y su madre Andrea Benito Sanz; se casaron en 1890.

### Vínculos del artista con Fompedraza

Indagando en esta búsqueda me encontré con la grata sorpresa de que su madre, Andrea Benito Sanz, había nacido en Fompedraza el 9 de noviembre de 1870, eran sus padres Esteban Benito García y Robustiana Sanz Sayalero, ambos de Fompedraza<sup>1</sup>. El abuelo de Andrea se llamaba Valentín Benito Sanz (Fompedraza, 1823), que era hermano de Modesto Benito García (Fompedraza, 1826), y éste, abuelo de Remigio Benito Carrascal y sus hermanos Ciriaco y Luis, familias actuales de Fompedraza. Estos son los parientes más cercanos del pintor actualmente en Fompedraza, por parte de su madre Andrea Benito.

Ensalza Eduardo la belleza de la mujer pataja (gentilicio popular de los habitantes de Fompedraza) al decir de su progenitora: “mi madre era guapísima. Mi culto a la belleza me viene de ella. Todo el mundo, claro está, encuentra a su madre guapísima, pero a mí me ha quedado además de ese recuerdo de niño, que nos queda a todos, una fotografía algo amarillenta de mi madre joven que parece la Primavera de Botticelli”<sup>2</sup>.

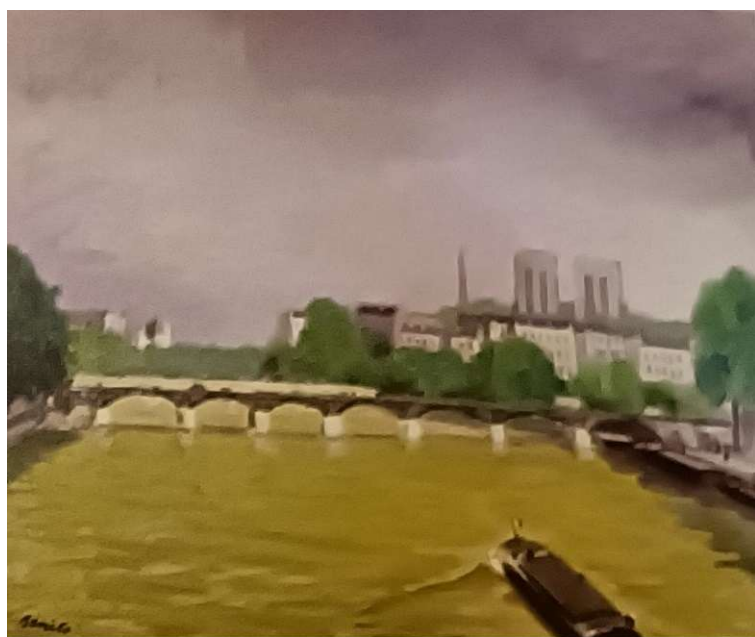
El padre de Eduardo se llamaba Francisco Bonifacio García Lobo y había nacido en Valladolid el 5 de junio de 1867. Y el padre de éste se llamaba Andrés García Cano, y también tiene vínculos con Fompedraza, pues, aunque nació en Canalejas en 1841, a la edad de los 11 años ya se encontraba en Fompedraza, a donde su familia se trasladó, quizás porque eran zapateros, oficio que permitía la movilidad. Andrés García Cano era hermano de Hipólito García Cano (1852 Fompedraza), y éste, abuelo de Eustaquio

<sup>1</sup>Cfr. J.A. de la Torre, *Genealogía de Fompedraza y pueblos aledaños*, Dip. De Valladolid, Valladolid 2010, 195.

<sup>2</sup> E. GARCIA BENITO, “Apuntes de juventud”, *El Norte de Castilla*, 15-04-1962.

García Benito (1890 Fompedraza) y sus hermanos, Francisco, Robustiano, Macario, Edesia y Dionisia. Estas actuales familias “García” de Fompedraza son las que están más cerca en el parentesco con el pintor Eduardo García Benito<sup>3</sup>.

El padre y la madre del artista debieron conocerse, probablemente en Fompedraza, en alguna de las visitas que Francisco Bonifacio debió de hacer a este pueblo en compañía de su padre, donde éste había vivido hasta su juventud, antes de trasladarse a Valladolid. Y después el joven matrimonio de Francisco Bonifacio y Andrea se estableció en Valladolid.



Paisaje de París

### Belleza y precariedad con raíces patajas

Su inclinación a la belleza, como Eduardo mismo ha dicho, le viene de su madre, una joven pataja guapísima. Y esto sembró en el adolescente Eduardo su amor por lo artístico. Así, en 1907, a la edad de los 16 años, en la ciudad de Valladolid, inicia sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y Oficios donde practica la pintura y la litografía.

Posteriormente se traslada a Madrid para completar sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. “Me fui a Madrid –escribe Eduardo en sus memorias– a los diez

y ocho años y sin otro viático que las doscientas pesetas que me dio el Ayuntamiento de Valladolid por haber sido premiado mi boceto en el concurso de carteles para la feria. Mis padres no podían darme otra cosa que su bendición”<sup>4</sup>. Esto evidencia, por una parte, su sueño de crecer como artista y de formarse en este camino.

Y, por otra parte, cuando el artista afirma que sus padres no podían darle otra cosa que “su bendición”, está manifestando los escasos recursos de la familia, como los de sus generaciones anteriores. El padre del pintor, de nombre Francisco Bonifacio, como ya se ha dicho, había nacido en Valladolid en 1867, y era hijo de Andrés García Cano, que por oficio tenía reparar zapatos, y que se había trasladado de Canalejas de Peñafiel a Fompedraza, y más tarde a la ciudad de Valladolid. Aquí se trasladó, posiblemente, buscando campo de trabajo, y donde debió de conocer a María Lobo (nacida en Valle de Tabladillo), con la que engendró a Francisco Bonifacio, y al que debió de enseñar también su oficio de zapatero, como era costumbre en las familias. Oficio que, salvo excepciones, daba para sobrevivir y poco más y que, sin duda, no alcanzaba para mandar a estudiar a un hijo a Madrid, y menos a París.

### Firma del artista vallisoletano

La firma de Eduardo García Benito, desde su llegada a París en 1912 hasta los años 60, salvo raras excepciones, será exclusivamente “Benito”.

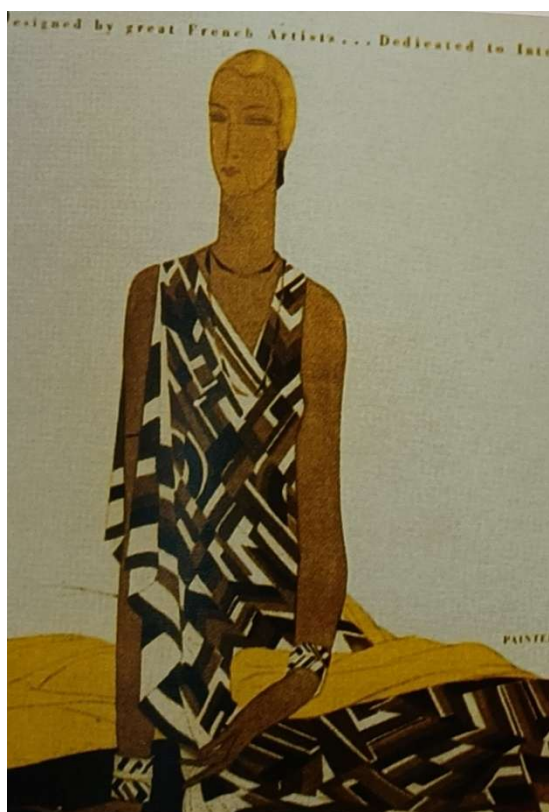
Explica en un artículo de *El Norte de Castilla*, del 19 de marzo de 1965 que, ante la abundancia del apellido “García”, eligió el de “Benito” para diferenciarse y hacerse notar. Y cuenta la complicación que esto tuvo, pues asociaron su nombre con Benito Mussolini, y continuamente las agencias le enviaban información de este dictador italiano: “y Benito, por aquí y Benito por allá, y me inundaron de recortes de prensa que nada

<sup>3</sup> Cfr. J. A. de la Torre, *o.c.*, 305.

<sup>4</sup> M.T. ORTEGA COCA, *Eduardo García Benito*, Diputación de Valladolid, 1979, 114.

tenían que ver conmigo, hasta que me cansé y me di de baja de las agencias”. Pese a ese inconveniente mantuvo su firma de “Benito”.

Será a partir de 1965 cuando se sienta orgulloso de su apellido “García”, al parecer por la honradez y el sentido cívico del pueblo de Campaspero, sobre todo durante la guerra civil, donde no hubo pleitos ni muertos. Y en dicho pueblo casi todos llevan el apellido “García”. Por eso, a partir de esa fecha incorpora a su firma las letras “E” y “G”, del nombre y apellido García respectivamente, que preceden al apellido “Benito”; y a veces firma con el nombre entero.



**mujer libre**

Eduardo García Benito, en dicho artículo de marzo de 1965, parece insinuar que su apellido “García” procede de Campaspero. Las fuentes documentales que hemos hallado no lo confirman, pues en el recorrido generacional de sus antecesores llegamos hasta Langayo, a comienzos del s. XVII, y a partir de ahí no podemos seguir porque se han perdido los dos primeros libros de bautismos de la parroquia de dicho lugar. Pero también es cierto que esto

no disipa la probabilidad de que pueda provenir de ese pueblo churro, donde el “García” sobreabunda.

### **Merecido reconocimiento a un pintor internacional**

Queremos de este modo, y a través de estas líneas, hacer un reconocimiento a un gran pintor, a un hijo agradecido de la tierra, a un castellano y altivo español. A un paisano vinculado a esta tierra de Peñafiel, y en particular al pueblo de Fompedraza, donde con frecuencia venía no sólo a mantener sus raíces, sino también a inspirarse en sus paisajes y en sus costumbres, como puede verse en el cuadro “Bendición del padre” (París 1912), donde plasma la bendición del padre a la hija poco antes de las nupcias de ésta. Este cuadro, del período de formación del artista, se halla en el Ayuntamiento de Valladolid porque este fue el compromiso que asumió el pintor para recibir la ayuda económica de dicha Institución en su formación en París.

Concluimos recogiendo la admiración que ha producido este artista vinculado a nuestra tierra, tanto en propios como extraños: “Benito es español, vive en París, y allí desenvuelve sus dones con tanta rapidez que hoy se puede decir que Benito es una de las personalidades más destacadas de la vida artística de París”<sup>5</sup>, según afirma el crítico H.K. Frenzel. Este mismo autor, en dicho escrito, señala que la obra de Eduardo constituye una renovación y una nueva forma de arte, y “precisamente eso ha contribuido a crear un nuevo estilo en la ilustración. No es únicamente en sus ilustraciones donde Benito es el creador de un estilo de la elegancia femenina; al contrario, su ancho campo de interpretación ha hecho de él el pintor por excelencia de la mujer elegante. Además de esto, su fama mundial se funda en un gran número de decoraciones”. Todo esto ha hecho que sea uno de los artistas más imitados y con mayor impacto social del s. XX, sobre todo en referencia a la mujer, su liberación y su nuevo status social.

<sup>5</sup> M.T. ORTEGA COCA, *o.c.*, 129.



